



Las desapariciones en México aumentaron un 200 % en 10 años

Más de 130.000 personas consideradas desaparecidas en México a medida que los cárteles de la droga se expanden



Era una mañana radiante de agosto de 2022 cuando secuestraron a Ángel Montenegro. Montenegro, un obrero de la construcción de 31 años, había pasado la noche bebiendo con unos compañeros de trabajo en la ciudad de Cuautla y esperaba un autobús de regreso a la cercana Cuernavaca, donde vivía. Alrededor de las 10 de la mañana, una camioneta blanca se detuvo: varios hombres saltaron y arrastraron a Montenegro y a un compañero al interior antes de huir a toda velocidad. El compañero de Montenegro fue liberado unos cientos de metros más adelante, pero Montenegro fue llevado en un vehículo.

En cuanto supo que se habían llevado a su hijo, la madre de Montenegro, Patricia García, corrió a Cuautla junto con su esposa, su hermano y algunos vecinos. Al llegar a la parada de autobús, solo encontraron la gorra de Montenegro y uno de sus tenis. El grupo pasó todo el día buscando cualquier otro rastro de Montenegro, pero no encontraron nada. "La desesperación empezó al caer la noche", dijo García, quien ya lleva más de tres años de tortura buscando a su hijo.

Montenegro es una de las más de 130,000 personas consideradas desaparecidas en México, una crisis que ha devastado a decenas de miles de familias en todo el país. Si bien las desapariciones comenzaron a aumentar a principios de la década de 2000, cuando el Gobierno mexicano buscaba combatir a los cárteles del país, un nuevo informe de la firma de



análisis de políticas públicas México Evalúa reveló que, en los últimos 10 años, las desapariciones han aumentado más del 200 %.

"Es un problema que se ha vuelto incontrolable a nivel nacional", afirmó Armando Vargas, analista de seguridad de México Evalúa. Las desapariciones "capturan la violencia letal" que vive México. Según Vargas, el aumento de desapariciones en la última década refleja la creciente toma de control por parte de grupos criminales de vastas zonas del país, así como la diversificación de las actividades que realizan estas bandas más allá del narcotráfico.

Ampliar sus filas a menudo implica reclutamiento forzoso, mientras que conquistar nuevos territorios requiere la "aniquilación de grupos rivales", afirmó Vargas. Pero el simple hecho de asesinar a otros pandilleros suele llamar la atención de las autoridades: en cambio, los cárteles entierran los cadáveres en fosas comunes, los reducen a cenizas o incluso los disuelven en cubas de ácido.

Al hacer desaparecer cuerpos, los grupos criminales "invisibilizan la violencia, porque eso los pone bajo la lupa", afirmó Vargas. Mientras tanto, los grupos criminales participan cada vez más en actividades que pueden implicar el secuestro y desaparición de personas, como el tráfico de órganos, la trata sexual y de personas, y el tráfico de migrantes.

Sin embargo, el Gobierno mexicano no ha podido seguir el ritmo de los cárteles a medida que se expanden territorialmente y a nuevos mercados, dejando grandes áreas del país bajo el control casi total de estas bandas. "El poder criminal avanza en paralelo con la negligencia institucional", afirmó Vargas.

En 2018, el Gobierno lanzó la Comisión Nacional de Búsqueda para rastrear y encontrar a los desaparecidos, alentando a más personas a denunciar a sus seres queridos desaparecidos y creando una plataforma pública interactiva que registró las desapariciones en todo el país.

Pero la comisión estaba mal financiada y la plataforma pronto se convirtió en una espinas política en el costado del gobierno: antes de las elecciones de 2024, el entonces presidente, Andrés Manuel López Obrador, lanzó una opaca "revisión" del registro y redujo el número de desaparecidos a solo



12377, lo que provocó una protesta entre activistas y expertos en derechos humanos.

Al ser preguntada sobre el informe de México Evalúa, la presidenta, Claudia Sheinbaum, se mostró despectiva, diciendo que “esa plataforma tiene muchos problemas” y prometiendo que el gobierno publicaría un nuevo informe para dar cuenta con mayor precisión de los desaparecidos.

Sin embargo, los analistas afirman que, en todo caso, el número de desapariciones registradas es un subregistro, dadas las extremas tasas de violencia en todo el país y la incapacidad del gobierno para encontrar e identificar cadáveres. Cuando se llevan a cabo investigaciones, estas suelen ser lentas e ineficaces, plagadas de corrupción e incompetencia: en 2022, más del 96 % de los delitos en México quedaron sin resolver, según las Naciones Unidas.

La falta de una respuesta gubernamental sustancial a la crisis ha obligado a muchas madres, incluida García, a buscar por su cuenta. García se unió a un colectivo de 12 mujeres que salían a buscar semanalmente, sondeando el suelo con varillas de metal en busca de indicios de cadáveres enterrados.

[Disappearances in Mexico surge by 200% over 10 years | Mexico | The Guardian](#)